

José Serrano Cárdenas: maestro y poeta

Josefina Núñez Montoya

RESUMEN

Se expone un bosquejo de la vida y obra de José Serrano Cárdenas, con el intento de dejar en la memoria sus aportaciones educativas y poéticas. Como escribiría Walt Whitman: dejar en el suelo “su polvo de estrellas”, destellos de luz surgidos de su profesión y de su sensibilidad personal que deben ser rescatados (Whitman, W. (1989). *Hojas de hierba*. Editorial Busman: Madrid).

Palabras clave: José Serrano Cárdenas, Walt Whitman.

ABSTRACT

This article explains José Serrano Cárdenas life and work, trying to recover his educational and poetical contributions. Walt Whitman talked about “his star dust” spread on the ground, flashes of light arising from his profession and from his personal sensitivity, which should be rescued.

Keywords: José Serrano Cárdenas, Walt Whitman.

1. COMO DOCENTE

José Serrano Cardeña nace en el año 1955, en el barrio de Jarana (Puerto Real). Pero siendo muy niño, a su padre lo destinan por nueva obra a la ciudad de Algeciras, donde fijará su residencia hasta su fallecimiento en el año 2010.

Asistió al colegio de la Esperanza (vulgo Marineritos) donde cursó primaria y E.G.B. En el Instituto Nacional de Enseñanza de Bachillerato Masculino “Isla Verde” termina el bachillerado, en el año 1974. En la Escuela Universitaria de Magisterio “Virgen de Europa”, cursa Magisterio de 1974 a 1977 en su primera promoción. Aprueba el concurso oposición el 1 de septiembre de 1984.

Realizó su labor docente en varias escuelas locales y pueblos del Campo de Gibraltar desde el año 1978 al 1993,¹ amando profundamente su profesión, a la que le dedicó ocupación y anhelos. Apasionado, decía que tenía dos familias: la de sangre y la de sus alumnos. Muestra de ello son el

contenido pormenorizado y reflexivo de sus diarios de clase, exquisito reflejo del afán por mejorar su actuación docente.

Terminadas las jornadas lectivas, se dedicaba a sus aficiones preferidas relacionadas con el Arte, en mayúsculas como él decía: escribir poesías y pintar al óleo y a tinta china. Mostró ser generoso, de carácter comprensivo pero firme en sus consideraciones políticas, educativas y personales. Tuvo que soportar las consecuencias de una enfermedad larga y limitadora, a la que sucumbió a una edad temprana.

Manifestó a la familia la ilusión de editar un librito con sus poesías, hecho que se truncó por su prematura muerte. Pero a título póstumo, con el interés y participación incondicional de la familia y desde el IECG se proyecta y se consolida el deseo de José Serrano.

Estando destinado en el C. P. Virgen de Pilar en Algeciras, y promovido por

¹ Así figura en su hoja de servicios aportada por la Delegación Territorial de Educación de Cádiz: 1978, CN General Castaños (Algeciras); después, CP Guzmán el Bueno, Escuela Mixta Cañada de la Jara y CR El Lentiscal de Tarifa; CP Andalucía, CP Bahía de Algeciras y CP Puerta del Mar en Algeciras; CP Generalísimo Franco de Prado del Rey; CP Ntra. Sra. de Europa, CP Virgen del Pilar y CP Bahía de Algeciras en Algeciras; DP EDUCA de Cádiz; CP Virgen del Pilar y CP Adalides en Algeciras; CP Luis La Madrid (Los Barrios); Centro de Profesorado del Campo de Gibraltar y CP Tartessos.

sus dificultades de dicción, organizó el departamento de Orientación, desarrollando actividades en Artes Plásticas con el alumnado de forma interactiva, y concretó la metodología de talleres a través de experiencias de Jardinería, Horticultura, Odontología, charlas sobre drogadicción dirigidas por profesionales de la medicina o asuntos sociales, etc. (1983 y 1986 al 1990), apoyando las medidas educativas propicias para el alumnado desmotivado y en general para la que fuera educación compensatoria.

En este Colegio Público desarrolla y dirige con la colaboración de Juan Diáñez la exposición “Persona y profesión” durante cuatro ediciones, enfocada principalmente a preparar la salida laboral de la juventud campogibaltareña. La exposición se celebraba en la Plaza Alta con ámbito comarcal.

Por otro lado, colaboró intensamente en la exposición “Artes Plásticas y Diseño” en la Casa de la Cultura, en el año 1991, organizado por la Fundación José Luis Cano, la Escuela de Artes y Oficios y el centro de profesores donde él estaba destinado dirigiendo el “Aula de Arte”.

Termina su vida laboral en el año 1993, jubilándose por incapacidad permanente sin estar exento de cierta resistencia por considerar que podría seguir aportando sus conocimientos en otro espacio que no fuera la acción directa con el alumnado.

2. COMO ARTISTA

José Serrano fue un autodidacta de la expresión artística. La pintura ocupó parte de su tiempo y de su interés, pero fundamentalmente las palabras escritas, a través de la creación poética, las ubicó en la literatura, como experiencia vital.

En la pintura, aunque en su inicio y en ocasiones, recibió el asesoramiento de su amigo Ghuio, artista como él. Mantenía asimismo conversaciones con otros artistas de la zona y con su cuñado Joaquín, pintor a la acuarela.

José Serrano expresó en varias ocasiones que el acto creativo en la pintura debe

iniciarse por el cuestionamiento sobre lo que se desea transmitir, como importante diana que dirige la dirección de la obra, y focaliza las fases del proceso innovador. El objetivo de la creación entendido como “el qué” se quiere decir, acompaña a las distintas fases del proceso creativo porque él pintaba o escribía para algo, por algo. Será después cuando haya que racionalizar la técnica elegida y los materiales adaptados, no exento de un cómo hacerlo —proceso arduo y ascendente— el cual exige experimentar, con ensayos y diseños, hasta la obra definitiva. Ella misma, impresionará al artista de tal manera que se definirá como la definitiva. Las ideas y los diseños previos son los impulsores de la aparición de “lo nuevo” que requiere una reelaboración continua para su desarrollo, alimentándolo y dejándolo crecer con dedicación y disciplina. Sus cuadros, al óleo o a la tinta china, reflejan este proceder creativo cuyo foco es el concepto que sobre su experiencia vital transmite. “Perfecta simetría”, “Atrake”, “Andalucía”, son títulos de cuadros que muestran esta consideración.

3. COMO POETA

La poesía, misteriosa y adaptativa para el lector abierto, es una actividad gratuita e innecesaria cuando no se tiene nada que decir, diría Gil de Biedma. En José Serrano, su poesía se adviene como una ráfaga que busca la maleabilidad de la comprensión de algunos hechos de la vida a través del autolenguaje, el plegado y profundo, soportado en la autoconciencia que busca de decirse a sí mismo mensajes diversos razonables y consoladores.

“Paso de peatones” es el sugerente título del poemario editado después de su fallecimiento. En él se recoge la mayoría de los versos escritos por José Serrano a lo largo de su vida laboral. Comenzó a escribir poemas alrededor de los años 70, como si la semilla de la poesía eclosionara por la aparición de un hecho demasiado punzante: la enfermedad y, con un deseo fatigoso que cumplir como lo es, la común normalización. Aun así, con la tenacidad y persistencia

que lo caracterizó, no dejó de reflejar sus sentimientos a través de la poesía hasta los años noventa.

La primera parte de su poemario, *Verdades Aprendidas*, las letras transcurren con madurez literaria como medio de expresión sobre “los afueras y los adentros” de sí mismo. Así lo presenta en el poema titulado “una canción con X letras”. “¿Cuántas veces te he oído y oiré? ¿Cuántas letras te he puesto y pondré?...”. Sin duda, esta parte del poemario es la que está más elaborada y cuidada. La intención poética está definida en denuncias y orientaciones. La verdad y la traición, lo humano y lo deshumano, la verdad y la mentira, la razón y el engaño, están presentados con intencionalidad de poeta: invertidos, antagónicos y a su vez complementarios en una misma realidad. Son la traición, la deshonestidad, la falsedad, el pasotismo, el miedo y la competitividad, sentimientos infundados y astutos que, por interés sectario, nos arrolla hacia el embudo del deshumanismo y, será otra senda, igualmente impulsadas en su poesía, la que contrarrestará esta tendencia malévola de nuestro presente. Con sensibilidad poética, José Serrano realza la verdad como principio universal, pero también a la misma mentira la hace necesaria porque delata en su ausencia, un mensaje verdadero, culto y sublimar. Así lo refleja en su poema “La grandeza de lo nimio”: “Cuando contesta/ a los porqués/ de las pequeñas mentiras/nos encontramos/con una gran verdad”.

Con este ramillete de poemas comparte con el lector su visión acerca del desarrollo de la conciencia diversa y pausada, pareciendo muerta o adormilada, pero que entre ladrillos y cemento surge con la fuerza de una amante de la vida. Y expresa lo importante que es la perspectiva que da el tiempo vivido para percibir la existencia. Nos lo transmite a través de una secuencia sencilla, desde que se sintiera sentado en un majestuoso sillón fantástico en la etapa de la inocencia y la fantasía; palpándose luego sentado en una silla cuando vive el amor y usa la razón en la edad adulta, hasta sentarse por último en el

suelo, cuando capta, desde la perspectiva de los años, la frialdad de la esencia del vivir.

Pero sobre todo, esta parte de *Verdades Aprendidas* está enredada de ráfagas filosóficas que alertan del peligro contrapuesto entre la verdad y el razonamiento, con la publicidad y la pasividad del ser humano, como si se visionara una pelea de bisontes en mitad de una avenida cuyo encontronazo anulara la razón y él, el autor, hubiera caído igualmente en la trampa invisible que impide analizar y tomar decisiones equilibradas, sumándose a la actitud pasiva generalizada de los ciudadanos. Así escribe al respecto: “He dicho sí/ y no sé por qué./ He dicho no/ e igual me ocurre./ Me han prohibido pensar/ y no sé/ lo que eso pueda ser./

De otro lado, José Serrano se posiciona en el conocimiento de uno mismo. El cómo somos y qué somos en realidad —nos advierte— son falsedades si se aprecian indistintamente, en disyunción. Nuestra realidad se compone tanto de cómo nos apreciamos o nos vemos a nosotros mismos como del cómo nos consideran los demás. El conocimiento de lo que somos estaría incompleto si optamos en exclusividad por alguna de estas dos miradas. Porque realmente nos conocemos por la valoración personal del yo, como por las miradas de los otros, como por nuestras propias deducciones cuando nos comparamos con otras personas que son aportadas por mediadores culturales como las redes sociales, las películas o los libros.

Termina esta parte con poemas escritos en la década de los noventa que corresponden, por su contenido crítico y empecinado, a una etapa de su vida reivindicativa y denunciadora. En ellos, el autor se hace portavoz de las injusticias sociales y del uso de las efemérides modadas por la cultura consumista e individualista que le resta valor y efecto a su importante rescate.

La segunda parte del poemario titulado *Hamburgo*, por ser una ciudad inspiradora y esperanzadora que él conoció por cuestiones de salud, se recogen poemas producidos entre los años setenta y ochenta. Sus

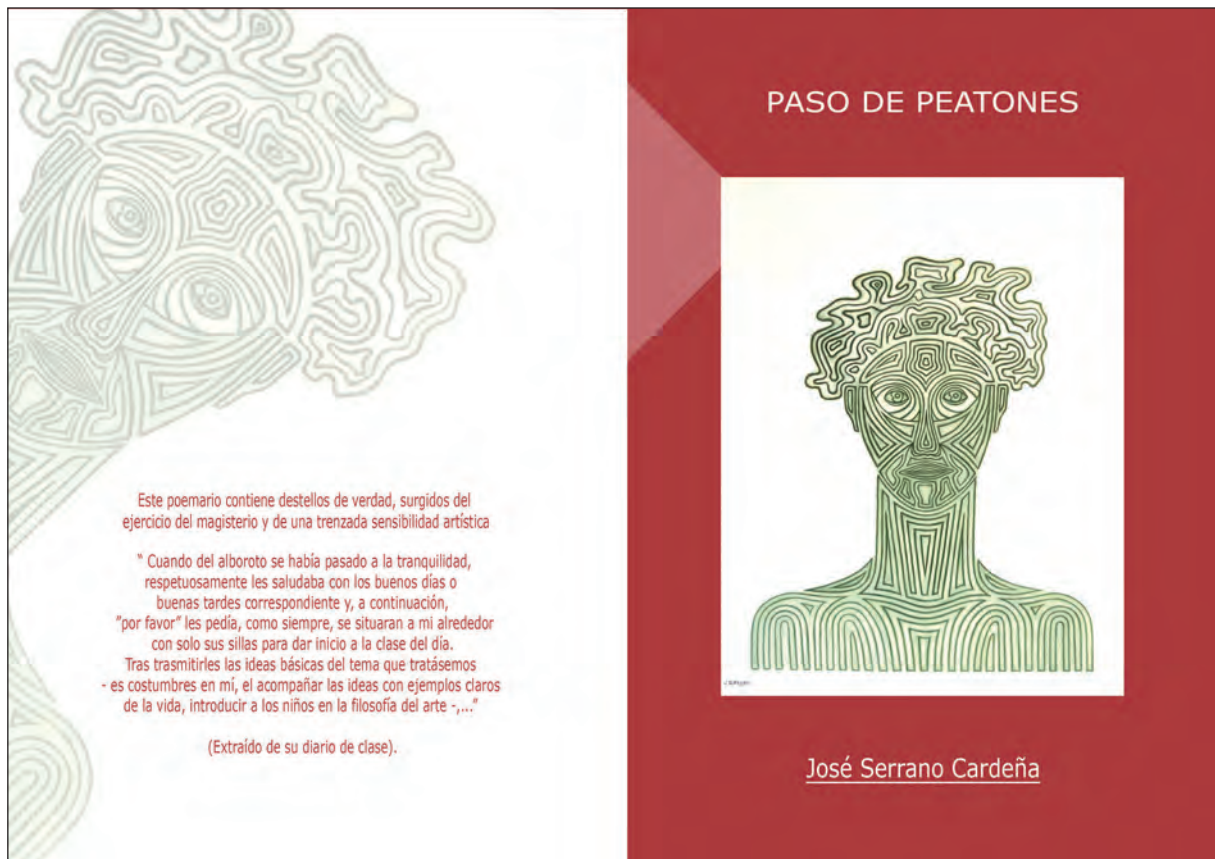


Lámina 1. Foto y diseño de Erasmo Fenoy del libro "Paso de Peatones" de José Serrano Cárdena

primeros versos están laureados con el amor incondicional hacia una figura comprensiva y generosa que él estima que no le merece. Se ilusiona con el "te querré" como oportunidad de la vida a volver a repetir un pasado más certero que el tiempo que se adviene: "me gustaría ser viento para poder en ti entrar y conseguir el 'no lo sé' aunque tenga que luchar". Pero realmente *Hamburgo*, que comienza en un enero frío y gélido, sostiene, con pinceladas versadas, sus sentires más profundos vinculados —como él usa la poesía— con su experiencia vital. En este avance poético, ya no es suficiente amar a una persona. Necesita ampliarlo, diluirlo hacia otros lugares que le hacen feliz, aunque a veces no encuentra razones ni definiciones de su malestar. Su mente divaga imprecisa. Reconoce que tiene algo, algo de amor, algo que poder dar. Lo expresa así en sus versos mezclando una inseguridad naciente con la esperanza advenida: "¿Qué rodeará mi

despertar? Todavía los traumas de mi mente no han restado mi ser verdadero" y desea restar ilusión exacerbada a su ser verdadero que persiste a pesar de lo que él llama "los traumas de mi mente".

En esta parte del poemario, el autor se autoniega a hacer preguntas a su amada. Para él es importante el amor. Lo siente, lo sabe y lo escribe con metáforas plásticas o descriptivas, del ambiente natural, de lo humano. Su amor no es posesivo como el querer, sino altruista y amplio. En el poema "A las puertas del odio", el enemigo focalizado es el tiempo y siendo éste el usurpador de las personas queridas —lo más valioso de su vida—, se enfrenta a él, usando la palabra y clamando victoria, porque él es el poseedor del invencible amor.

Por otro lado, en este *Hamburgo*, mercantil y húmedo, nos encontramos con sentires antagónicos fijados en sus versos. Unos, manifestados con cierta pena y desolación,

como en el poema “si tú no estás”; y otros, en cambio, resaltan el bienestar que produce la observación de las fuerzas de la naturaleza, de la bahía, o de los colegios en los que trabajó como maestro, como cuando en un verso asocia el colegio rural de Bolonia con una bondad sentida: “Maldad y bondad/ Un día del cielo caían./ La maldad, en donde, no se sabía./ La bondad, en parte, de esta Bolonia mía”. *Hamburgo*, 1981.

En 1982, el concepto de “la espera” se hace evidente en sus versos en un doble concepto. Por una parte, aparece una espera circular, monótona que se cierra en sí misma y se acepta. Espera airoso y alegre algo importante e inesperado que rompa definitivamente su única dirección, desamparándola que “ni letras ni palabras acertarían su buen decir”. Pero por otra parte José manifiesta que se siente en una espera continua extraña, de la que admite salir por las llamadas de las dulces voces de sus alumnos, o por las maravillas propias del lugar. Es entonces cuando él se asombra con regocijo de que ha reconocido el amor. “¡No me lo puedo creer! /Ya les encontré/ Sí, a ellos, a vosotros/ a ti, a ti... y a ti”.

En definitiva, José Serrano nos impulsa, con la lectura de este exquisito poemario *Paso de Peatones*, como lo hace un maestro poeta, al uso de la razón y la reflexión, para descubrir las verdades esenciales de la vida y poder afrontar así las desavenencias del mal. Del cual nos alerta con sus versos, porque el mal se muta, el mal es muy astuto, se enreda con facilidad en la complejidad social. Por otra parte, como hombre generoso y desinteresado que fue, nos aporta la semblanza de su persona sin precintos y sin telediaros, con dedicación y con entusiasmo. ■

Josefina Núñez Montoya

Coordinadora del Área de Educación Compensatoria. Equipo de Orientación Educativa del Campo de Gibraltar.

Cómo citar este artículo:

Josefina Núñez Montoya (2020). “José Serrano Cárdenas: maestro y poeta”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (52), marzo 2020. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 195-200

